



UNA VIDA **FILMANDO**

Marianne Eyde, la directora noruego-peruana que realizó gran parte de su obra en nuestro país, es homenajeada por el Festival de Cine de Lima PUCP. Conversamos con ella. [PÁGS. 4 y 5]

“Es importante que las mujeres del cine salgamos en la foto”

La directora noruego-peruana recibió un homenaje por su trayectoria en el Festival de Cine de Lima PIJCP

Una muestra de sus más de 40 años dedicados al séptimo arte se podrá ver en el encuentro cinéfilo.

KATHERINE SUBIRANA

Lo que más le alegró a Marianne Eyde (Tønsberg, Noruega, 1949) del homenaje que recibió en la edición 23 del Festival de cine de Lima PUCP es que tres de sus películas tienen un espacio especial para ser proyectadas. "Siempre es un gran gusto tener un espacio de difusión. Una produce películas para que se vean", afirma. Llegó al Perú en la década del 70 con un título de Ciencias Políticas bajo el brazo. Instalada en Lima, eligió estudiar Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Lima, formando así parte de la primera promoción de esta carrera. Desde entonces ha trabajado haciendo cortos, medios y largometrajes; primero para otras productoras, y luego para la suya, Kusi Films. De ella dice que, si no la hubiera creado, no habría podido hacer ninguna película. "Una mujer abordando temas de violencia, marginalidad y vida en el campo en el cine peruano de los 80... ¿Quién habría financiado algo así?", dice.

ra estar aquí?". Yo me había criado de forma muy libre, ¿por qué tendría que pedirle permiso a mi marido? Una cosa es coordinar horarios o compartir proyectos. ¿Pero pedir permiso para desarrollarme profesionalmente? Me parecía de locos.

—El Perú siempre ha sido un país muy machista y hacer cine es una empresa compleja. ¿No pensó

enirse? Yo me quedé aquí porque los proyectos se sucedían uno tras otro. Empecé a trabajar en cortometrajes tras terminar la universidad, luego pasé a medios y luego a largos. Antes de dedicarme a la dirección hice producción y trabajé mucho en la parte técnica. Hice cable antes y después de ser directora. Fue un buen tiempo para hacer cine en el Perú gracias a la ley que se dio en 1972, que promovía la producción y exhibición de cine nacional. Gran parte de los cineastas de mi generación empezamos a trabajar por esa ley.

— Pero también fue una época de censura.

época de censura. Es cierto. La gran parte de cortos pasaban por la aprobación del gobierno. El primer corto que hice con Kusi Films se llamó "Después me voy a mi tierra". Era sobre un grupo de lustrabotas aima-

ras que jugaban fulbito cerca del Estadio Nacional, y no pasó la junta de supervigilancia. Me llamaron a interrogarme, no creían que yo había hecho esa película. Entonces, nunca pasó. Solo dos cortos en el cine nacional no pasaron la aprobación de la junta. Uno fue el mío y el otro fue "El fotógrafo del parque", de los hermanos Marías.

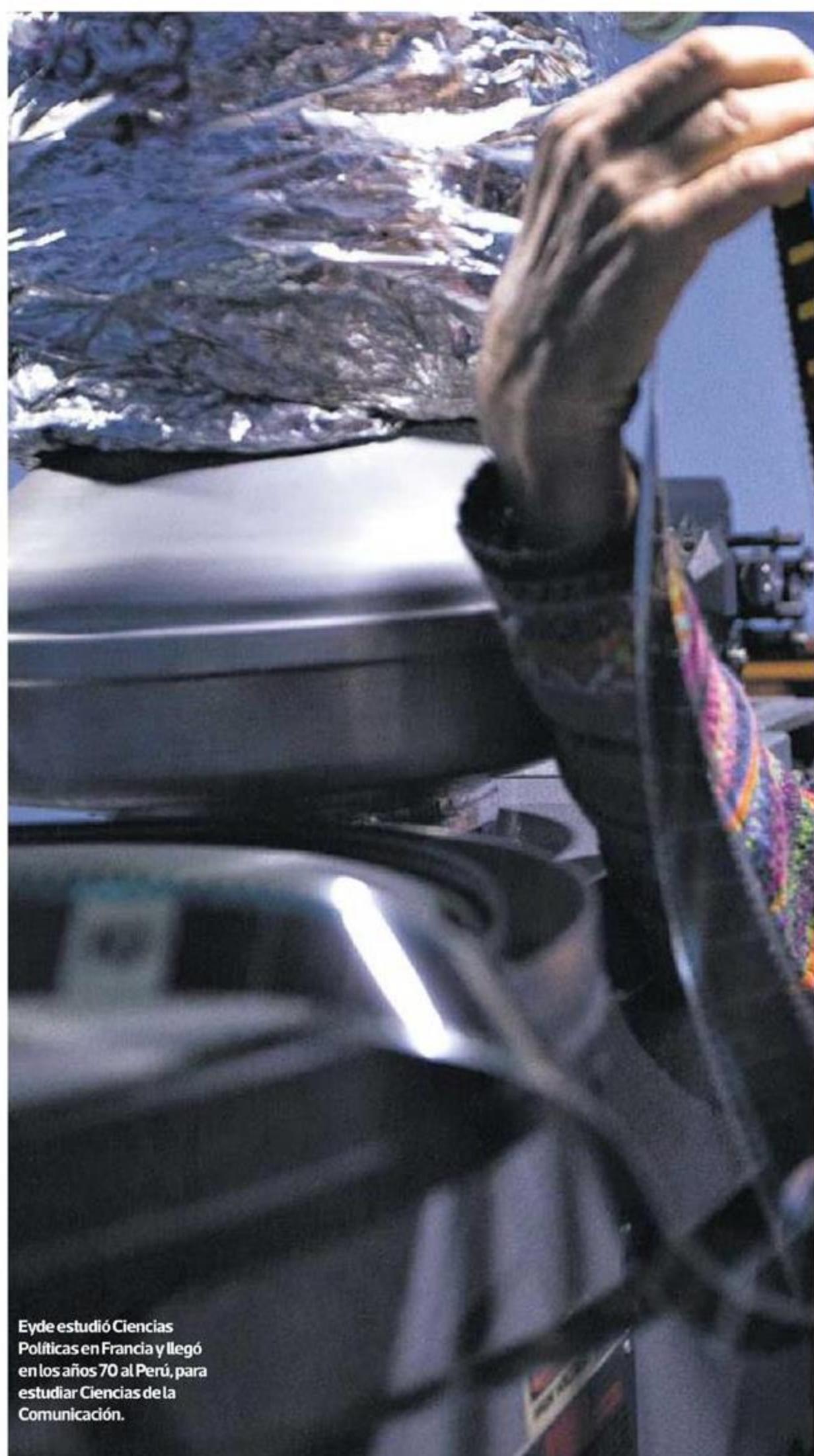
— **La ley tuvo sus pros y contras.**
Sí. Cuando aprobaron mi película “Los ronderos” (1980), una persona de la junta me dijo que la habían aprobado porque no iba a ir nadie a verla. Yo la estrené en Cajamarca, Chiclayo, Lima y otros lugares, y hubo más de medio millón de espectadores.

—Desde el inicio su apuesta fue por un cine social. ¿Tal vez por su formación

en ciencias políticas? Creo que sí. Pasé de cortos costumbristas a cosas más antropológicas y socioeconómicas. Salvo "La carnada" (1999), mis historias siempre han estado más ligadas a las comunidades, a historias de organización, de lo colectivo. Por eso te digo que era raro en ese tiempo ver a una mujer embarcarse en esos sistemas. No digo que no hubiera mujeres. Siempre hubo y hay mujeres empujando el cine. Por ejemplo, Nora de Izcue,

Eyde estudió Ciencias Políticas en Francia y llegó en los años 70 al Perú, para estudiar Ciencias de la Comunicación.

Una fotografía del rodaje de la película "La vida es una sola", estrenada en 1992





María Ruiz, cuya preocupación por la parte técnica es impecable. También Pilar Roca, como productora... Y ahora hay magníficas profesionales. Muchas de ellas presentan sus trabajos en este festival, como Melina León, con "Canción sin nombre". Es una película a la que le tengo mucho interés.

— ¿Cree que el cine peruano es menos hostil que entonces con las mujeres que participan en él?

Creo que las mujeres también tenemos que tomar nuestro espacio. Antes, cuando iba a festivales, yo veía a los hombres en primera fila salir en la foto y yo me sentaba atrás. Es un asunto de carácter también. Yo soy de hacer mucho, pero no de salir en la foto; pero claro que veo que ambas cosas son importantes. Es importante que salgamos en la foto. El gran lujo de mi vida es haber logrado seguir producen-

do, contra viento y marea, y seguir haciendo cosas nos mantiene dentro de la foto, claro. Pero hay que estar presentes cuando esa foto se tome.

— Usted tiene cinco largos, muestra de un trabajo pausado...

Sí, yo soy muy constante, pero me tomo mi tiempo para producir mis películas. Me involucro en todo el proceso. Yo he vivido en las comunidades, a veces he viajado sola, otras con un equipo pequeño. Yo misma he buscado locaciones, y cuando había que quedarse mucho tiempo en las comunidades, me quedaba sola. A veces con mi hija, cuando era chiquita. También es una manera de ahorrar en la producción. Yo agarré cámara, cargo cables, hago todo.

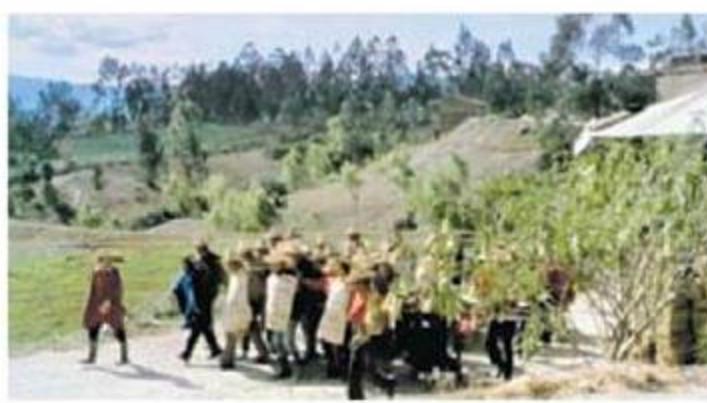
— El cine peruano suele tomarse su tiempo para

hacer películas cuando está en búsqueda de fondos o cuando se trata de cine independiente. Parece que las productoras de cine comercial no saben de pausas.

— Hablando de su producción, es bastante difícil acceder a ella.

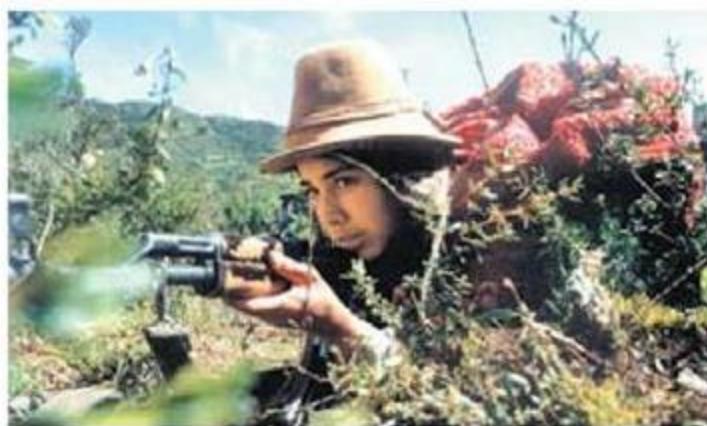
Sí, pero ahora todas mis películas están en la plataforma Cineaparte y también en todos los mercados de Andahuaylas, de Ayacucho y de otras ciudades [ríe]. Mis películas han circulado mucho en provincia, en las comunidades, en la punta del cerro, pero no en ciudades. Sobre eso puedo decir dos cosas: primero, que Cineaparte es una buena plataforma para la difusión, pues son serios, cumplidos y respetan el derecho de autor. Y segundo, que espero que se dé la nueva ley de cine y se arme la videoteca nacional.

— ¿Cree que el cine comercial en el Perú deja de lado el hecho de que también es un arte?



“Los ronderos” (1987)

SÁBADO 17, 8 P.M. (CINEPLANET ALCÁZAR)
La película presenta el accionar de las rondas campesinas de la provincia de Chota, en Cajamarca, durante la década de 1970.



“La vida es una sola” (1992)

JUEVES 15, 9:30 P.M. (CCPUCP)
Tres estudiantes llegan a Ayacucho. Florinda, una joven campesina, se enamora de uno de ellos sin saber que los recién llegados son senderistas.



“Coca Mama” (2004)

VIERNES 16, 8 P.M. (CINEPLANET ALCÁZAR)
Una joven comerciante se hace amiga y amante de un narcotraficante local y de un escritor y exdrogadicto.

